

bien determinados, lo cual requiere que se haya definido una métrica en ese conjunto. Normalmente entenderíamos que la cuantificación misma la define. De las palabras de Bunge parecería desprenderse que la cuantificación la presupone. Sea de ello lo que fuere, difícilmente podríamos aceptar que esa métrica es una característica intrínseca de la propiedad y sus grados, que subsiste independientemente del pensamiento y la actividad científica. Y, sin embargo, sólo si se ha definido esa métrica tiene sentido hablar de una inyección que preserva el espaciamento entre los grados, y de una preimagen correspondiente, en virtud de esa inyección, al número que expresa el valor real de la propiedad.

Las cualidades que hemos destacado en la obra de Bunge nos permiten estar seguros de que alcanzará una gran difusión, con el consiguiente provecho para la enseñanza y el cultivo de la epistemología. Ojalá una traducción extienda pronto estos beneficios al público de habla española.

ROBERTO TORRETTI

GEROLD STAHL: ENFOQUE MODERNO DE LA LOGICA CLASICA.  
2ª edición. Editorial Universitaria. 1967.

La logística es ciencia de larga incubación. En verdad, sus orígenes están más allá del propio Aristóteles; pero es su sistema el que domina sin contrapeso durante dos mil años. Pocos son los que atisbaron una formulación distinta; sin embargo son muchos los aportes significativos que enriquecerán la problemática tradicional en ese tiempo y cuyo valor se mantiene, pese a las nuevas concepciones acerca de la lógica que tienen origen el siglo pasado. Boole, Peano, Frege, Pierce, Schroeder, Russell, Whitehead, Hilbert y otros son nombres que marcan un giro en el estudio de esta disciplina; tal giro significa la ampliación incomparable de su campo de estudio y, al propio tiempo, la demarcación decisiva de éste. Así, la teoría silogística de la doctrina clásica, por ejemplo, queda incluida, sin ser coextensiva con ella, en la lógica de las propiedades (clases), que es sólo un capítulo de la lógica moderna. De otra parte, consideraciones psicológicas, lingüísticas y metafísicas, quedan definitivamente erradicadas de los nuevos tratados.

A esta temática se refiere *Enfoque moderno de la lógica clásica*, cuya segunda edición contiene modificaciones sustanciales respecto a la primera; no obstante, su perspectiva y propósitos son los mismos.

El profesor Stahl reconoce en la tradición numerosos momentos de genuino interés. Su libro expone, desde un punto de vista rigurosamente formal, los principales logros de la tradición lógica. Su examen procede según la trilogía canónica: lógica del concepto, del juicio y del razonamiento (deductivo y de probabilidad), dando, en cada nivel, una clara exposición de la concepción antigua, eligiendo siempre el autor más destacado. A partir de ella el contrapunto moderno se alcanza sin esfuerzo. Resulta fluida y amena confrontación, toda vez que el seguro

manejo del autor señala las insuficiencias formales o rasgos extralógicos de las doctrinas clásicas.

*Enfoque moderno de la lógica clásica* tiene real interés para el estudioso de la lógica. Las primeras páginas están destinadas a mostrar la orientación y alcance de esta ciencia. Desbrozado el camino, inicia un acucioso análisis de la doctrina del concepto. En su tratamiento crítico —no podría ser de otro modo— se refiere principalmente a Pfänder, e introduce de manera precisa el sentido actual de la terminología; la vigencia de ciertas clasificaciones y la perfecta inutilidad de otras. La poda es rigurosa y necesaria, ya que a menudo hay diferencias notables: se decantan así “denotación” e “intensión”; a la par que se reformula, actualizándola, la ley de la proporción inversa; las antítesis general-individual, positivo-negativo, etc. Se destaca especialmente en este capítulo una excelente exposición de la doctrina de la definición, justificando plenamente la definición por convención, junto con señalar su valor metodológico; al mismo tiempo indica con seguridad las limitaciones de otras clasificaciones que, aunque célebres, controvertidas e insuficientes. Otros puntos de interés en la lógica aristotélica, asimismo, quedan planteados de un modo sugerente, actualizado; por ejemplo, la doctrina de las categorías y la de los predicables.

El capítulo acerca de la lógica del juicio (o frase, como propone Stahl) presenta un análisis extensional de éste realmente didáctico. Distintos grados de análisis permiten distinguir con claridad formas lógicas diversas. En rigor, la lógica moderna en este punto difiere notablemente de la antigua; problemas que antes condujeron a paradojas —la de Estilpón, por caso— son netamente superados. Consideraciones similares valen para el estudio de la cantidad y la cualidad en el juicio lógico. Un asunto especialmente polémico, el problema de la existencia, queda bosquejado con lucidez, permitiendo avizorar una problemática más honda.

Raramente se ofrecen, en un texto introductorio como éste, ciertas clasificaciones de los juicios que revisten, actualmente, singular importancia y desarrollo: los juicios relacionales y la modalidad, temas a los que el autor da una elaboración específica, exenta de complicaciones.

Un par de secciones preceden al examen del raciocinio, las que alertan al lector a propósito de las concepciones primitivas y la moderna; se reseñan y explican, en una, los sistemas exactos; la otra remite a temas fundamentales de la lógica: demostración y derivación. El tratamiento del raciocinio deductivo es somero. En general, el profesor Stahl ofrece conclusiones. Muestra, permanentemente, insuficiencias e inconsistencia de los clásicos; sirva de ejemplo, la disminución de los diecinueve modos válidos silogísticos canónicos a quince. No es necesario, de otra parte, un desarrollo más extenso. A menudo el autor proporciona una bibliografía adicional, y sabemos, sobradamente, que quien desee una profundidad mayor puede consultar los conocidos trabajos de Lukaciewicz, Moody, Prior, Cohen, Nagel, etc. Un breve capítulo sobre el razonamiento de probabilidad y una apretada historia de la lógica formal completan el texto.

El libro presente del profesor Stahl, cuya permanente, fecunda y en-comiable labor en el campo de la lógica es bastante conocida, integra, en este serio trabajo, dos momentos en el progreso de esta ciencia. Quien desee establecer el ajuste, la unidad, el énfasis distinto, o eliminar lo innecesario, puede recurrir con provecho a esta obra. No se hace necesario un conocimiento previo de la lógica simbólica, ni supone un saber especial de matemáticas. Su lectura, pese a un trabajo de imprenta lamentable —penosa repetición de otros textos de lógica impresos en el país—, es fácil, consecuencia justa de la destreza expositiva y de un planteamiento sistemáticamente moderno.

JOSÉ MONTESINO

